

**Francisco J. GOERLICH GISBERT, Francisco RUIZ GONZÁLEZ, Pilar CHORÉN RODRÍGUEZ y Carlos Albert PÉREZ, *Cambios en la estructura y localización de la población: una visión de largo plazo (1842-2011)*, Bilbao, Fundación BBVA, 2015, 354 pp.**

Hoy día más de la mitad de la población española vive concentrada en poco más de un centenar de municipios que apenas ocupan un 5% del territorio del país. Este es uno de los muchos y elocuentes datos que podemos encontrar en este libro, actualización del estudio que los autores realizaron en 2006 bajo el título *La localización de la población española sobre el territorio: un siglo de cambios: un estudio basado en series homogéneas*. El planteamiento y la metodología son similares a los de aquel trabajo; la principal novedad es que este incorpora datos del censo de 2011. Esto es relevante porque, como muestran con adecuada perspectiva histórica los autores, la primera década del siglo XXI fue excepcional desde muchos puntos de vista, entre ellos el de la rapidez del crecimiento demográfico.

El libro se estructura en cinco capítulos, más unas conclusiones que en diecisiete páginas condensan los principales resultados. El primer capítulo es una detallada presentación sobre las dificultades encontradas para medir la población de manera precisa, en especial cuando una proporción de dicha población está compuesta por inmigrantes no permanentes o en situación irregular. Los autores se esmeran en mostrarnos las estrategias seguidas en ese sentido por el Instituto Nacional de Estadística en su censo de población de 2011, y en general no parecen compartir la valoración negativa que en su momento realizaron algunos especialistas sobre la decisión del INE de pasar a un sistema más indirecto de recuento a través de los registros administrativos, en contraste con el tradicional sistema directo basado en un muy exhaustivo trabajo de campo.

El capítulo 2 es de carácter metodológico, y aquellos lectores que no tengan un interés directo en los pormenores de la base de datos construida por los autores pueden saltárselo sin remordimientos. El capítulo será, por el contrario, muy interesante para todos aquellos investigadores que se enfrenten al problema de homogeneizar sus propias bases de datos para tener en cuenta las alteraciones que a lo largo de la historia contemporánea se han producido en el mapa municipal del país. Los autores han trabajado muy duro para solucionar este problema de manera sistemática, y, al presentar aquí su metodología de manera extensa, ofrecen un importante servicio al resto de la comunidad académica.

En los capítulos 3 y 4, los autores explotan su base de datos para ofrecernos una panorámica sobre la localización espacial de la población española entre 1842 y 2011,

con especial detalle para el periodo entre 1900 y 2011. Los autores constatan que la población se reparte de manera muy desigual sobre el territorio, y tanto más desigualmente cuanto menor es la escala geográfica del análisis. A largo plazo, los ganadores del proceso de redistribución espacial de la población son los municipios grandes y las zonas llanas y costeras, mientras que los perdedores son las áreas rurales y las zonas interiores y montañosas. Las décadas de 1960 y 1970 aparecen como un periodo especialmente importante dentro de este proceso de redistribución de la población. La primera década del siglo XXI, por su parte, aparece como un periodo de gran interés. Un periodo en el que, por un lado, continúan algunas de las tendencias polarizadoras de largo plazo, pero, por el otro, también se consolidan algunas de las contratendencias emergidas ya a finales del siglo XX, como el dinamismo de las ciudades de tamaño mediano (frente a los límites a que parece enfrentarse el crecimiento de las ciudades más grandes) y el desbordamiento de los límites municipales (dada la expansión geográfica de los entornos residenciales de las grandes ciudades mucho más allá de sus límites administrativos). Además, el gran aumento de la inmigración extranjera en la primera década del siglo XXI introduce un importante cambio de tendencia, especialmente llamativo en algunas de las áreas marcadas por el declive demográfico.

El capítulo 5, por su parte, utiliza datos de dicha primera década del siglo XXI para profundizar en las estructuras de la población española de acuerdo con sexo, edad, movilidad geográfica, país de nacimiento y tamaño del hogar. Los autores nos muestran así una población que va envejeciendo, cuyos niveles de movilidad son crecientes, que cuenta con una importante proporción de extranjeros y que tiende a vivir en hogares cada vez más pequeños.

El libro constituye una aportación muy útil para los especialistas en demografía histórica, historia social de la población y geografía de la población. Sus conclusiones pueden también ser útiles como material docente porque resultarán accesibles para estudiantes de grado. La base de datos compilada por los autores es muy valiosa y de acceso público (<http://www.fbbva.es/TLFU/tlfu/esp/areas/econosoc/bbdd/serieshomg.jsp>). Una importante aportación de este libro tiene que ver con su tratamiento de la primera década del siglo XXI: los autores ofrecen una visión muy interesante en la que las continuidades con respecto al largo plazo previo se entremezclan con las novedades propias de unos años muy especiales en la historia de la población española.

Quizá sería interesante para los autores abordar en el futuro un análisis demográfico de estas características en el ámbito comarcal o en el marco de los estudios sobre sistemas urbanos. Como muestran los autores, los límites municipales que tan afanosamente han buscado reconstruir de manera homogénea en el tiempo van perdiendo entidad analítica conforme nos aproximamos al presente, dado que la zona de influencia de las ciudades grandes e incluso medianas se va haciendo cada vez más extensa. ¿Quizá es un buen momento para releer y actualizar la «corología» de la población española de Román Perpiñá? El equipo dirigido por Francisco Goerlich ha dado buena prueba de la sistematicidad y paciencia con que es capaz de enfrentarse a duras tareas empíricas, y esta podría ser la siguiente.

Queda también para futuros trabajos entrar en un diálogo más explícito con el estado de la cuestión en el tema de la localización espacial de la población. Goerlich y

su equipo dan cuenta de los principales trabajos en el campo, pero no parecen demasiado interesados en participar en la construcción colectiva de un relato. Esto les impide, por ejemplo, clarificar cuáles son los ámbitos en los que su detallado trabajo de homogeneización municipal ofrece un panorama esencialmente diferente al que hasta ahora ya se había trazado desde bases de datos menos homogéneas. Con todo, resultaría injusto cargar las tintas en estos aspectos y no terminar esta reseña felicitando a los autores por un trabajo minucioso, generoso y socialmente útil.

FERNANDO COLLANTES  
Universidad de Zaragoza